



CRECIMIENTO CANCERÍGENO VS EL VIVIR BIEN

Introducción

A pesar de los grandes esfuerzos de las agencias de cooperación, de las instituciones internacionales financieras (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano, entre otras) y de un sinnúmero de organizaciones no gubernamentales (ONG), durante las últimas cuatro décadas, la brecha entre un Norte global poblacionalmente minoritario y un Sur mayoritario, no se ha disminuido, al contrario: la brecha se ha vuelto trampa y abismo mortal para muchos pueblos y sociedades enteras. La población del mal llamado “Tercer Mundo” es declarado “excedente” por las Bolsas de Valores más importantes del planeta, con tal de que la llamada “globalización” de tipo neoliberal solo beneficia con el derroche posmoderno a los “pocos felices” (*happy few*) y excluye las tres

cuartas partes de la humanidad de las delicias que propaga la publicidad incesante del mercado.

Además de esta situación más o menos conocida, es preciso hacer hincapié en el estado de nuestra Tierra, este planeta azul en medio de un desierto cósmico, que es cada vez más alarmante. Las predicciones más especulares del Informe del *Club de Roma*³³, de la década de los setenta del siglo pasado, han sido superadas ampliamente por la realidad. Estamos a un paso del colapso ecológico, y seguimos inyectando a todo dar el veneno que conduce inevitablemente al fin de la vida en nuestro planeta.

Desde la década de los cincuenta del siglo pasado, en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, Occidente viene planteando un modelo de “desarrollo” para todos los pueblos del planeta que se sustenta en unos conceptos y axiomas no cuestionados de la misma filosofía occidental. No hay que olvidar que el “triunfador” de esta guerra, Estados Unidos, ayudó a sus anteriores archienemigos Alemania y Japón con un plan ambicioso de desarrollo (el *Plan Marshall*) o de comercio, para aislar a otro “triunfador”, la Unión Soviética. Es decir: el inicio de lo que hoy conocemos como las estrategias y planes de “desarrollo” tiene como trasfondo y motivación la Guerra Fría. Hasta la fecha, este paradigma no ha sido revisado o cuestionado en principio, sino que se ha hecho correcciones de rumbo, de táctica o de enfoque que suelen llamarse “ajustes estructurales” y “medidas cosméticas”.

Cada década de la segunda mitad del siglo XX ha conocido una reedición del mismo modelo, respondiendo a la coyuntura política e ideológica de turno. Se ha

³³ El Club de Roma es una organización formada por prominentes personalidades, que busca la promoción de un crecimiento económico estable y sostenible de la humanidad. Tiene entre sus miembros a importantes científicos (algunos premios nobel), economistas, políticos, jefes de estado, e incluso asociaciones internacionales. Se reunió por primera vez en 1968, y en 1972 fue publicado el informe *Los límites del crecimiento*. La tesis principal del libro es que, en un planeta limitado, no es posible un continuo crecimiento económico, y estos límites pueden ser de dos tipos: de recursos naturales y de la capacidad de la tierra para absorber la polución sin mermar la calidad del medio ambiente. En 1992, veinte años después, se publicó *Más allá de los límites del crecimiento*, y en 2004: *Más allá del crecimiento: 30 años después* (VV.AA.). Madrid: Galaxia Gutenberg).

adoptado el modelo planteado en el contexto de la Guerra Fría (Plan Marshall)³⁴ (1950) al discurso descolonizador de la periferia (1960-70), a la ideología neoliberal (1980), a la lucha contra la pobreza (1990), al cambio climático (2000) o simplemente a los subsiguientes fracasos de los programas de la Cooperación Internacional.

Parece que la supuesta “globalización” del modelo occidental de “desarrollo” viene a ser demostrado como “no globalizable”. Existen muchas evidencias de una crisis paradigmática y civilizacional –y no solamente accidental o coyuntural– del modelo occidental de “desarrollo”, que muchos(as) teóricos(as) denominan “desarrollismo”³⁵, por la fuerte carga ideológica que conlleva.

Esta crisis se manifiesta en la inviabilidad ecológica, social y tecnológica del modelo propuesto como “Evangelio” (Buena Nueva) para toda la humanidad. Una “globalización” del modo de vida estadounidense, por ejemplo, llevaría a una contaminación cien veces mayor de la que tenemos, a un despilfarro de energía y mercadería, una producción de desechos tóxicos y no renovables, de tal envergadura que la humanidad se asfixiaría literalmente dentro de unos diez años. Si solamente China con sus 1.3 mil millones de habitantes adoptará este estilo de vida, el planeta colapsaría irremediabilmente³⁶.

³⁴ El Plan Marshall fue un plan de los Estados Unidos para la reconstrucción de los países europeos después de la Segunda Guerra Mundial. La iniciativa recibió el nombre del Secretario de Estado de los Estados Unidos George Marshall y fue diseñado principalmente por el Departamento de Estado, en especial por William L. Clayton y George F. Kennan. El plan de reconstrucción se desarrolló en una cumbre en julio de 1947. La Unión Soviética y los Estados de la Europa del Este también fueron invitados, pero Josef Stalin vio el plan como una amenaza y no permitió la participación de los países de su órbita. El plan tuvo una vigencia de cuatro años fiscales a partir del verano de 1947 y durante este periodo, los Estados europeos que ingresaron en la OCDE recibieron un total de 13 mil millones de dólares de la época.

³⁵ En un inicio, el término “desarrollismo” fue usado por los economistas de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), principalmente el argentino Raúl Prebisch, el brasileño Celso Furtado, el chileno Aníbal Pinto, así como también el argentino Aldo Ferrer y el mexicano Víctor Urquidí, entre otros. Se lo planteó como alternativa a las teorías vigentes de las “ventajas comparativas”, introduciendo la Teoría de la Dependencia. Sin embargo, más tarde el “desarrollismo” se convertía en un término genérico para los planes de desarrollo planteados por las agencias internacionales, bajo el denominador de “Programas de Ajustes Estructurales” (PAE).

³⁶ Un informe que acaba de publicar el Departamento de Energía estadounidense indica que para el 2025, el consumo de energía en el mundo habrá aumentado en un 58 %. Concretamente, el informe indica que el aumento del consumo energético en Asia se situará cerca del 3 % anual en el citado periodo, y acapará el 40 % del aumento mundial de la demanda energética y el 69 % de la de los países en desarrollo. Sin embargo, los países industrializados seguirán siendo los principales consumidores energéticos del planeta. En 2001, los países menos ricos consumían cerca de dos tercios (el 64 %) de la energía utilizada por las naciones más ricas,

Esta situación, junto con una injusticia y desigualdad social cada vez más escandalosa –50 individuos poseen más riqueza que 2 mil millones de pobres– y un saqueo frenético e irracional de los pocos recursos naturales que nos quedan, nos exige un replanteamiento radical del paradigma dominante y de los principios ideológicos y filosóficos que lo sostienen.

Urge entonces una deconstrucción intercultural del modelo dominante de “desarrollo”, sea en su forma más dogmática y cruel del neoliberalismo capitalista, sea en una forma *light* que aparentemente toma en cuenta la brecha social y el problema ecológico y propone cirugías estéticas y parches cosméticos –como es la *Green Economy* o el “capitalismo con rostro humano”–, sin por ello cambiar en absoluto el modo de vida de consumo y producción.

Este tipo de deconstrucción intercultural consiste de dos momentos cruciales:

1. Un cuestionamiento radical del paradigma occidental de “desarrollo” y de sus presupuestos filosóficos, religiosos, antropológicos, ideológicos y éticos.
2. Una propuesta alternativa que sea sustentable e compatible con la con- y supervivencia de todos los seres vivos en nuestro planeta.

Tomando como punto de partida el contexto andino de América Latina o *Abya Yala*, tanto la crítica como la alternativa se insertarán en una “hermenéutica diatópica”³⁷ entre Andes y Occidente.

pero ese porcentaje aumentará hasta el 86 % al llegar 2025. Así, el porcentaje de demanda mundial de crudo que corresponderá a los países en desarrollo aumentará desde el 36 al 43 % en 2025, mientras que el de las naciones desarrolladas caerá del 57 al 50 %. No obstante, el mayor incremento regional en el consumo de crudo en términos absolutos se producirá en América del Norte (12,2 millones de barriles diarios).

³⁷ La “hermenéutica diatópica” trata de hacer una interpretación intercultural a través de un análisis conceptual de los dos “lugares” (topoi) culturales y civilizatorios que están en juego, en nuestro caso: el paradigma occidental dominante (sobre todo en su forma moderna y posmoderna), por un lado, y el paradigma de la sabiduría indígena andina, por otro lado.

La modernidad occidental descarrillada

Desde la (temprana) Edad Media, Occidente ha bebido principalmente de dos pozos: por un lado, de la sabiduría semita (judeo-cristiana) y, por otro, de la filosofía helénica (grecorromana). Mientras la primera fuente le heredó a Occidente el hijo pródigo de la “historia” y de la perspectiva trascendente en la “escatología”, la segunda le regaló la hija pródiga de la “verdad eterna”, de la “ciencia” y de la “tecnología”. Dos concepciones del tiempo supuestamente contradictorias –una lineal y otra circular–, dos modelos de la ética y antropología –una altruista y otra heroica–, dos paradigmas de lo político –uno democrático y otro aristocrático– y dos concepciones de lo divino y religioso –una fatalista y otra liberacionista– se encuentran en un “matrimonio imposible” que iba a forjar la modernidad occidental y sus secuelas³⁸.

A partir del Renacimiento, estas dos vetas milenarias se han “secularizado”, sin dejar por ello la carga religiosa “mesiánica” y trascendente. El Panteón griego con las características de circularidad, fatalidad y eternidad se ha plasmado poco a poco en la irreductibilidad de las ciencias modernas, en el “determinismo” económico del capitalismo y en la estratificación quia religiosa de las sociedades y culturas. La religiosidad judeo-cristiana, por su parte, se ha encarnado en el mesianismo secular del progreso principalmente ilimitado, en las libertades civiles y empresariales, y en la transformación humana de la naturaleza mediante el trabajo³⁹. En esta amalgama de ideas y concepciones no solo se gestaba la modernidad occidental, sino también el paradigma dominante de lo que en el siglo XX iba a manifestarse como “desarrollo” y “progreso”. El proceso de

³⁸ En este sentido, Lovejoy habló de “inconsistencias fructíferas” en el mismo seno de la filosofía occidental (Lovejoy 1936), que puede ser caracterizada como síntesis de los paradigmas griego y semita. Las fricciones más resaltantes se producen con respecto al modelo ontológico (mundo creado - mundo eterno), metafísico (contingencia - necesidad), epistemológico (verdad histórica - verdad eterna) y ética (libertad personal - ley universal). Muchas de estas inconsistencias dieron lugar a un debate muy acalorado en la Edad Media, sobre todo entre el “averroísmo latino” y los defensores de la ortodoxia cristiana.

³⁹ Hay que advertir que este proceso de “secularización” no es irreversible, como muchos teóricos de la religión nos hacen creer. Estamos ante una “re-religionización” de contenidos considerados netamente “seculares”, tal como el dinero, el mercado, las bolsas de valores, el éxito, el capitalismo neoliberal, la globalización civilizatoria occidental, entre otros. Solo que las ideas “mesiánicas” de antes (tradición judeo-cristiana), el contexto posmoderno ya no contiene el ideal de una sociedad justa e igualitaria, sino la predestinación “monetaria” de unos pocos para la felicidad plena dentro del hedonismo possecular.

alumbramiento y la concepción del “desarrollo” se remontan ideológica y filosóficamente a la ilustración europea, al historicismo en sus dos vertientes principales (idealismo y materialismo), al positivismo y científicismo del siglo XIX⁴⁰. A pesar de las muchas desmistificaciones, sea por las dos Guerras Mundiales, por los planteamientos irracionalistas del siglo XIX o por la postura posmoderna, el paradigma involucrado no ha perdido aún su vigencia y sigue siendo sustentado, contra viento y marea, por una *intelligentsia* que está al servicio de la hegemonía cultural, militar y económica de Occidente⁴¹.

En lo que viene, quiero señalar algunos axiomas inherentes a la tradición occidental moderna dominante que sirven de fundamento “ideológico” para el metarrelato del “desarrollo”, tal como está vigente aún en nuestro tiempo.

1. El “**optimismo**” dogmático de que la humanidad estuviera avanzando, de un inicio “seminal” a un final “escatológico”. Esta concepción secularizada de lo que religiosamente es la “historia de la salvación”, sigue conteniendo, sin embargo, una carga religiosa muy fuerte. El juego lingüístico del desarrollismo habla de la meta del “desarrollo” en términos de un paraíso terrenal y de las bonanzas materiales, tal como nos relatan los grandes mitos religiosos de la humanidad. Sea esta meta la “sociedad sin clases”, “el sueño americano”, “una vida sin dolor” o un “consumo sin límites”, las imágenes reproducen y difunden un icono religioso que antes fue reservado para la divinidad, o, a lo máximo, para sus seguidores en un

⁴⁰ Se trata prácticamente de los “megarrelatos” o las “metanarrativas” de la modernidad que viene desmontando la teoría posmoderna. François Lyotard menciona en *La condición posmoderna* tres principales metarrelatos o metanarrativas:

- 1) El hegeliano, que concebía la historia como el autodespliegue del espíritu. Todo lo que sucede en la historia, incluido el sufrimiento, está justificado en tanto que contribuye al progreso del Espíritu hacia la máxima libertad y auto-conciencia. El saber y la sociedad están legitimados en función del espíritu.
- 2) El relato emancipatorio. La nación, el pueblo y su camino hacia la libertad es lo que legitima a las instituciones y al saber, que le proporcionan los instrumentos para que, por medio de la deliberación, llegue hasta ella. Esta es la idea de la Revolución Francesa, que recoge el marxismo, poniendo como sujeto de emancipación a la humanidad por la mediación del proletariado.
- 3) El funcionalismo, que entiende la sociedad como un sistema unitario y autorregulado. Toda acción realizada en el marco del sistema solo puede contribuir a su desarrollo o a su decadencia. En su forma originaria, el funcionalismo de Parsons, el desarrollo implica todavía la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos. En su versión tecnocrática, esta idea se sostiene a duras penas, pues salta a la vista que la optimización de las actuaciones del sistema choca con el desarrollo del individuo.

⁴¹ Por lo tanto, la posmodernidad no ha acabado con los “metarrelatos”, solo que los ha reducido a un único “metarrelato” vigente que se alinea a la concepción unipolar del mundo y su nuevo (des-) orden.

futuro escatológico trascendente. El optimismo religioso ha sido secularizado e immanentizado por los(as) teóricos(as) del “progreso”⁴².

2. Junto con este optimismo secular, se ha enraizado en la cultura occidental y las culturas colonizadas por ella, la convicción de la *irreversibilidad* del tiempo y de la historia. La linealidad y unidireccionalidad del tiempo, herencia de la tradición judeo-cristiana, no admite ni “volver al pasado” ni revertir un proceso una vez realizado. El pasado está atrás, el futuro adelante, y nuestra mirada se fija en el horizonte prometedor delante. “Progresar” y “avanzar” son –en la idiosincracia occidental– sinónimos de “mejorar” y “madurar”. Lo anterior es necesariamente peor, menos desarrollado, “atrasado” y más alejado de la meta trazada de lo que viene. Cada “revisión”, “desaceleración”, “decrecimiento”, “regreso” o “restitución” suele ser interpretado como nefasto para el mismo “desarrollo”, en general, y para la economía y los mercados financieros, en especial⁴³.

3. Esta irreversibilidad y unidireccionalidad del movimiento temporal e histórico se combina con una *cuantificación*, no solo del tiempo, sino de todo tipo de valores y metas. El tiempo se vuelve segundos, minutos, horas y días, y de ahí se convierte en “dinero” (*time is money*); la vida humana se define por estadísticas, y las metas del “desarrollo” por números (tal como lo expresan las *Metas del Milenio*). Esto significa que categorías orgánicas y cualitativas como “desarrollo”⁴⁴, “maduración”, “mejoramiento”, “bienestar” y “calidad de vida” se traducen en categorías monetarizadas y cuantificadas. Lo orgánico como las plantas y los animales, se convierte en “bienes”, “recursos” y “productos”, lo incalculable como es la vida

⁴² Despojados de su sustento teológico, el “progreso” y “optimismo” se tornan en ideología que sirve tanto a los “pocos felices” (the happy few) para legitimar su derroche y hedonismo, como a la muchedumbre para soñar una vida mejor que nunca llegará, lo que viene a ser exactamente la definición de la “religión como opio del pueblo” de Carlos Marx.

⁴³ Las advertencias de las bolsas de valor, de los bancos centrales nacionales y de las instituciones financieras y empresariales transnacionales de la “caída del crecimiento”, de la “desaceleración del crecimiento” o de un “estancamiento del crecimiento” suelen aparecer en los medios de comunicación como prédicas apocalípticas o anatemas ex cathedra.

⁴⁴ El concepto biológico y orgánico de “desarrollo” (des-envolvimiento) fue indebidamente usurpado por la economía y aplicado a procesos no-biológicos e in-orgánicos, lo que resulta en las convicciones perversas de que “el dinero crece” (lo que ya Aristóteles criticó como “anti-natural”) o de que la “economía crece”. Parafraseando a Marx, se trata del carácter “fetichista” del desarrollo y de la economía.

humana, se transcribe en términos de riesgo de aseguradoras y expectativa de vida. Inclusive se suele hablar de “capital humano”.

4. Estos aspectos llevan a una *artificialidad* del mundo, en el sentido de que la riqueza equivale a la conversión de lo “natural” en un “artefacto” o “producto”. El ser humano moderno de Occidente se convierte de “agri-cultor” en “productor”, usurpando las fuerzas creativas divina y biológica de “pro-ducir”, es decir de crear bienes, en base a la Naturaleza como simple “medio de producción” o “materia prima”. Esta artificialización de la vida conlleva, hoy en día, los engendros de la ingeniería genética, la robótica y la sustitución de procesos biológicos básicos, como por ejemplo, la fecundación, por procesos artificiales. Este aspecto manifiesta una tendencia sumamente necrófila de Occidente, según la que el “producto muerto” (congelado, momificado, conservado) vale más que el organismo vivo⁴⁵.

5. Todos estos principios se plasman de manera muy nítida en la relación que establece el ser humano con la *Naturaleza* y el resto del universo. Para la modernidad occidental, la naturaleza no-humana es la *res extensa* (cosa con extensión), la materia prima desalmada, el medio de producción y transformación, el campo de batalla para la humanización del mundo, un objeto explotable y manipulable, sin derecho ni libertad (el puro “en-sí” o el “reino de la necesidad”)⁴⁶. Por lo tanto, el ser humano como “sujeto” no solo tiene el derecho, sino el deber de “someter” a la Naturaleza a su voluntad y transformarla de acuerdo con sus deseos y aspiraciones. Este principio revela la postura eminentemente

⁴⁵ La economía capitalista ha convertido prácticamente todo en “producto”: la manzana recogida del árbol es un “producto”; el recién nacido es un “producto”; hasta la puesta del sol es un “producto”. ¿Cuál es la diferencia entre “fruto” y “producto”? El lenguaje nos dilata a menudo.

⁴⁶ Cabe recordar que la *res extensa*, según René Descartes, no solo abarca la naturaleza no-humana, sino también el aspecto material del mismo ser humano, es decir: el cuerpo. Como consecuencia, el cuerpo humano obedece estrictamente a leyes mecánicas y se presta a la misma explotación ilimitada que la naturaleza no-humana, lo que hoy día podemos constatar en los fenómenos (entre muchos otros) de la explotación sexual, de la manipulación genética y del tráfico de órganos.

antropocéntrica de la modernidad occidental, sin tomar en cuenta que con la objetivación de la Naturaleza, se desnaturaliza el propio ser humano⁴⁷.

6. Para el espíritu moderno de Occidente, la Naturaleza se vuelve recursos naturales (agua, tierra, aire, minerales, hidrocarburos, entre otros) que son la materia prima para el proceso de producción y transformación de bienes de consumo. El ser humano, por considerarse “superior”, se siente “dueño” y destinatario único de estas riquezas. Tanto para Adam Smith como para Carlos Marx, los recursos naturales son “medios de producción”, es decir: instrumentos en las manos del *homo faber* para la “humanización” del mundo. Eran los románticos que se opusieron en pleno siglo XIX a esta idea “tecnócrata” de las economías capitalista y socialista. Aunque el socialismo aboga por la colectivización o socialización de los recursos naturales –que es una primera forma de expropiación–, la privatización de los recursos naturales en la lógica capitalista es la consecuencia de su objetivación y desvitalización⁴⁸.

7. La riqueza y calidad de vida se miden en Occidente en términos de *acumulación* de dinero y bienes. Esto implica que el afán por el progreso y desarrollo conlleva una carrera ilimitada de acumular bienes, en forma física o simbólica (dinero). Como la gran mayoría de los bienes físicos tienen fecha de vencimiento, se acumula en dinero o simplemente en acciones y opciones especulativas. La perversidad de que el dinero “crezca”, ya observada por Aristóteles como algo completamente anti-natural, lleva a la situación cada vez más paradójica de que el dinero hoy en día reemplace los bienes necesarios para la vida (la financiarización de la economía). Hace casi 500 años, este hecho dejó atónitos a los líderes de los pueblos originarios de *Abya Yala*, al ver a los conquistadores lanzarse sobre el oro

⁴⁷ En este punto, capitalismo y socialismo no difieren de principio, porque ambos insisten en la transformación de la naturaleza, mediante el trabajo, para fines antropológicos. Ni para el uno ni para el otro, la naturaleza es un fin en sí mismo.

⁴⁸ El primer paso consiste en la des-naturalización (la “primera expropiación”) de los recursos llamados “naturales”, al convertirlos en meros “medios de producción”. Este giro antropocéntrico fue asumido tanto por el capitalismo como por el socialismo, con lo que el tema “medioambiental” nunca era un tema ni en el Manchester del capitalismo salvaje ni en Varsovia del socialismo industrial. El segundo paso –que fomenta el capitalismo– consiste en la expropiación de la propiedad colectiva de los “recursos naturales”, por parte de personas o empresas “privadas”.

y la plata como si fueran delicias inimaginables, mientras que para las y los indígenas tenían solo valor ritual y religioso⁴⁹.

8. La ciencia y los saberes se subordinan en la modernidad occidental a la *racionalidad instrumental* de la tecnología que se rige por los principios de rentabilidad, eficiencia y fluctuación acelerada. El sueño moderno de superar las limitaciones naturales del ser humano, las enfermedades, la muerte, las incapacidades, los límites físicos se han truncado ante la “venganza” de esta misma Naturaleza maltratada y explotada. Los cambios climáticos con taifunes, huracanes, tsunamis, sequías e inundaciones parece ser la cuenta que el orden físico de las cosas presentara a la soberbia prometeica del ser humano. Además, el ser humano, en vez de servirse de la tecnología para una mejor vida, se vuelve cada vez más esclavo de ella, al punto de que la tecnología le controle y determine hasta en los aspectos más íntimos de su vida (*social media*; cámaras de vigilancia; sistemas de recoger datos).

9. El *antropocentrismo* y *androcentrismo* de la modernidad occidental lleva a una instrumentalización del mundo no-humano y de la mujer, en todos sus aspectos. Occidente tiende a identificar lo femenino con la naturaleza irracional y pasiva, equiparando “materia” con “madre” (*mater*; *matrix*; *materia*), y lo masculino con lo racional y activo (*vir*; virtud). Estas concepciones conllevan una desnaturalización del ser humano (sobre todo del varón) y una deshumanización de la Naturaleza y de la mujer, considerada a menudo parte del “reino natural”. En última instancia, el fuerte androcentrismo implica una tendencia necrófila porque atenta contra la

⁴⁹ Para el Inca Atahualpa no quedaba duda de decisión ante la alternativa entre la vida y una habitación llena de plata, porque en su lógica, esta última solo sirve en contextos religiosos y rituales, con lo que no podía entender la avaricia de sus captores. La misma perplejidad se puede observar hoy día en visitantes al presenciar el “despilfarro” y “derroche” de dinero acumulado durante años, en una fiesta patronal, de quinceañera, de casamiento o simplemente de alegría, por los pobladores de un barrio vecinal o una comunidad rural en los Andes.

El afán de acumulación revela –según Freud– el carácter eminentemente “anal” del capitalismo y de la sociedad occidental que se construye sobre este principio. Guardar y retener bienes y dinero más allá de lo necesario para vivir bien, es una forma de estreñimiento del que sufre gran parte de la economía capitalista: no “suelta” los remanentes.

organicidad e integralidad de la vida, a través de la analiticidad de los métodos y la artificialidad del entorno de vida⁵⁰.

10. Finalmente, Occidente ha fomentado, desde sus principios filosóficos, un fuerte *economicismo* en todos los ámbitos, incluyendo los campos del “desarrollo”. Desde Descartes, la realidad “material” ha sido identificada como no-animada, cuantificable, manipulable y negociable. La cuantificación de todo lo que no es “alma” y “espíritu”, incluyendo el propio cuerpo humano, lleva a su instrumentalización y monetarización, en el sentido de un medio de producción, es decir: de un factor económico. El capitalismo y su reencarnación contemporánea en el neoliberalismo hablan inclusive de “recursos humanos” y “material humano”, y las guerras que se llevan a cabo para perpetuar las exorbitantes ganancias de unos pocos, tienen un lenguaje cada vez más perverso (“bombas quirúrgicas”; “daños colaterales”; “guerras preventivas”). La objetivación de la mujer en la industria pornográfica y la prostitución, es la consecuencia de la objetivación y dominación de la Naturaleza por el varón, el ego conquistador moderno.

¿Un callejón sin salida?

El modelo de desarrollo planteado por Occidente sobre la base de los mencionados supuestos filosóficos y civilizatorios, e implementado a partir de la segunda Guerra Mundial en Europa y exportado después a todo el mundo, se ha convertido, a pesar de algunos logros incontestables, en un callejón sin salida para la humanidad y el planeta Tierra. Este modelo de desarrollo, llamado “desarrollismo” por su fuerte carga ideológica que conlleva, no es sustentable ni sostenible (o sea: no es “globalizable”), y mucho menos compatible con algunos de los principios fundamentales de la vida.

⁵⁰ La analiticidad pretende “conocer” la realidad a través de la descomposición (analysis) del conjunto en sus partes. Esta actitud típicamente masculina da excelentes resultados con artefactos (automóviles, computadoras etc.), pero resulta nefasta para cualquier organismo vivo que solo puede ser “analizado” a costa de la vida misma.

1. En primer lugar, el desarrollismo promueve y fomenta, junto con su aliado natural, el capitalismo neoliberal, como credo y dogma inquebrantable, el *crecimiento económico ilimitado*. Sin embargo, todas y todos sabemos que la vida como tal es finita y limitada, y que el planeta Tierra, el sistema solar y el universo en su totalidad son sistemas finitos de autoregulación y autoregeneración. En la física, se conoce esta evidencia como ley de la conservación de energía y materia, y en la biología como principio de los ciclos vitales que tienen inicio y fin. Sabemos también que en lo biológico, el crecimiento ilimitado necesariamente lleva a la muerte, porque se trata de un crecimiento cancerígeno⁵¹. Todo el mundo, incluso los defensores más dogmáticos del Libre Mercado y de un capitalismo salvaje, saben que los recursos energéticos y materiales de nuestro planeta y del sistema solar son limitados y tienen fecha de vencimiento. Sin embargo, la lógica económica capitalista y de desarrollo funciona como si no existieran dichas limitaciones. El lema del emprendedor neoliberal y posmoderno es: “después de mi el diluvio”.

2. En segundo lugar, el universalismo y cosmopolitismo, planteados por los pensadores ilustristas de la modernidad europea como ideas de emancipación y liberación, se convierten en un *particularismo* cada vez más ego, andro y antropocéntrico. El modelo del desarrollismo impuesto a las regiones llamadas “subdesarrolladas” o del “Tercer Mundo”, ha fracasado para dos tercios o inclusive tres cuartas partes de la humanidad. A pesar de todos los ajustes al modelo clásico del Plan Marshall y sus copias en las décadas de la segunda mitad del siglo XX, el Sur Global hoy en día es más pobre, desigual, contaminado y marginado que hace cincuenta años. Lo único que fue desarrollado, es el

⁵¹ Parece que hay una “sincronicidad” más que casual entre el aumento espectacular de enfermedades que se puede denominar “canceroformes” y de un modo de vida que apuesta por un crecimiento ilimitado (“cada vez más”). Mientras que la vida “crece” de manera orgánica y ordenada, el cáncer es el resultado de un crecimiento totalmente desordenado y fuera de control. En los procesos orgánicos, el crecimiento vital se alterna por el decrecimiento letal; las nuevas células solo reemplazan otras células ya caducadas. El cáncer no solamente es una enfermedad típicamente psicógena, sino que caracteriza de manera muy plástica y dolorosa la perversidad del modo de vivir que plantea el “crecimiento ilimitado” del capitalismo neoliberal y del desarrollismo.

“subdesarrollo”⁵². La globalización neoliberal y cultural viene a ser una pantalla mediáticamente usada y potenciada para camuflar una gran incoherencia: el modelo de desarrollo vigente no es globalizable, porque conlleva irremediablemente el colapso del planeta Tierra. Solo que aún no se admite esta incoherencia fundamental del modelo desarrollista, para no asustar a los cinco mil millones de personas humanas que siguen aferrándose a la ilusión de que un día las lluvias de la bonanza bursátil y especulativa les mojará a todas y todos⁵³. Esta religión del “progreso” y “desarrollo” es el verdadero “opio del pueblo” de nuestros días.

3. En tercer lugar, el modelo aún vigente de desarrollo resulta ser *suicida* a largo plazo. El sueño de la modernidad europea de la independización del ser humano de su condicionamiento natural resulta ser una ilusión fatal. A pesar de las incontestables hazañas de la medicina farmacéutica, de la tecnología genética, de la ingeniería robótica y de la cibernética, las enfermedades que acechan la vida humana, las muertes prematuras, el trabajo infrahumano, la explotación y la degeneración del ser humano no han disminuido, sino al revés: vivimos en una época con nuevas enfermedades endémicas (SIDA, cáncer, infartos, obesidad, anorexia, entre otras) y con cambios climáticos que revelan la impotencia humana frente a procesos y fenómenos naturales. Surgen nuevas formas de esclavitud, de trata y tráfico de personas y órganos que ni se podía imaginar en tiempos permodernos; se ha impuesto la “eficiencia del horror” y de la muerte. A pesar de las evidencias del ecocidio⁵⁴, el desarrollismo se enfrenta a todas estas amenazas de manera totalmente perversa, tratando de superar problemas sistémicos y

⁵² La expresión es de André Gunder Frank (1929-2005), quien por primera vez la usa en el artículo “The development of underdevelopment” (1966) que fue publicado en 1970 como parte de su obra *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires/México: Siglo XXI, Cap. I: “El desarrollo del subdesarrollo en Chile” y Cap. III: “El desarrollo del subdesarrollo en Brasil” (traducción del original inglés (1967). *Capitalism and underdevelopment in Latin America*. Nueva York: Monthly Review Press). Véase también: Chew, S. y Denmark, R. (Eds.) (1996). *The underdevelopment of development: Essays in honour of Andre Gunder Frank*. Thousand Oaks: Sage Publications.

⁵³ Se refiere al trickle down effect (efecto de goteo), uno de los supuestos de la teoría neoliberal: aunque la liberalización y flexibilización de la economía conlleva corto plazo a más desigualdad y pobreza, a largo plazo “todos(as) se mojarán” por el efecto de goteo, porque el empuje económico de unos pocos jalaría al resto hacia la bonanza.

⁵⁴ Se refiere a la afectación letal de los ecosistemas por el ser humano y su actuar.

paradigmáticos con nuevas tecnologías y más soberbia. El remedio resulta ser más dañino que la enfermedad, porque el diagnóstico es totalmente erróneo⁵⁵.

4. En cuarto lugar, el desarrollismo es totalmente *miope referente a procesos holísticos y complejos*. Sigue apostando por el “crecimiento económico” y material, sin tomar en cuenta los aspectos psíquicos, espirituales, culturales, ecológicos, emocionales y cósmicos. Sabemos –y no solamente gracias a la llamada “globalización”– que estamos sentados/as en un mismo barco, y que nadie se salvará si se hundieran las tres cuartas partes de la Tierra o si desapareciera la biodiversidad, el agua potable, el aire limpio, la biomasa y la atmósfera con sus capas protectoras. Sabemos que vivimos en un sistema frágil de interdependencia, pero actuamos como si fuéramos un satélite o una isla paradisíaca, a donde nunca llegarían las secuelas de un desarrollo nefasto y miope⁵⁶. Las y los migrantes del Sur Global tocan con cada vez más ímpetu las puertas de los “pocos felices” (*happy few*) del Norte. Los desechos tóxicos, exportados a los países que necesitan divisas, empiezan a retornar –en forma de frutos exóticos contaminados y enfermedades anteriormente desconocidas– a las mansiones de las personas que se creen con el derecho de mandar, y los tsunamis y huracanes no conocen ni color de piel ni cuenta bancaria.

5. En quinto lugar, sigue y aún se intensifica la *militarización del desarrollo*. Aunque en círculos intelectuales se admite el fracaso rotundo del modelo dominante de “desarrollo”, los centros de poder político y económico no se rinden ante la evidencia y hacen todo lo posible como para asegurarse de los pocos recursos que todavía quedan. Ante la escasez cada vez más amenazante de recursos naturales y energías no renovables, se decide militarizar la explotación indistinta de estos recursos, bajo el lema de “sálvese quien pueda”. Las guerras en

⁵⁵ En este contexto, se puede interpretar el movimiento medioambiental de Occidente y sus vanguardias políticas (los “partidos verdes”) –aunque bien intencionados– como sostenes involuntarios del sistema neoliberal capitalista. Hoy día, la protección del medio ambiente se ha vuelto negocio redondo para empresas transnacionales, sin que ello signifique cambio alguno en el estilo de vida. La racionalidad instrumental, causa principal de la explotación ilimitada de la naturaleza, es vista nuevamente como fuerza salvífica ante la inminente agonía del planeta; es como intentar apagar un incendio con leña.

⁵⁶ La figura del crucero transatlántico Titanic se ha vuelto una metáfora para la situación de la humanidad: mientras se celebre derrochando las delicias en las salas de lujo, un almirante solitario se percató del iceberg y del hundimiento inevitable.

Afganistán, Iraq, la República Centroafricana, Sudán del Sur, Somalia, en el Cáucaso, los conflictos entre Rusia y Ucrania, China y Japón, pero también el neocolonialismo petrolero y minero en *Abya Yala*, obedecen a esta lógica desarrollista de seguir a toda costa con el *American Way of Life*, aunque el resto del planeta se vaya al diablo. Las y los presidentes de las potencias mundiales pretenden evitar a toda costa que su gente ya no tenga acceso al supermercado en sus limusinas, y por eso hay que garantizar el aprovisionamiento a manu militari (con mano militar)⁵⁷. Lo más perverso es que se da prioridad a la producción de biocombustibles (mejor sería llamarlos “necro-combustibles”) en vez de alimentos.

“Desarrollo” en la perspectiva de la pachasofía⁵⁸ andina

Ante este panorama desolador surgen voces cada vez más frecuentes y fuertes, que no solamente plantean medidas “cosméticas” al modelo del desarrollismo, sino que cuestionan de fondo este mismo modelo y sus presupuestos filosóficos y civilizatorios. No debe sorprender que estas voces provengan de la Periferia, de las regiones declaradas “subdesarrolladas” y “excedentes”, de las víctimas y de la población desilusionada por las promesas reiteradas del *trickle down effect* (el efecto de que a lo largo todos(as) se mojarán). Aunque hay que decir, al mismo tiempo, que para una mayoría de las y los que sufren las consecuencias de décadas de aplicaciones de programas de ajustes y reajustes, los íconos y las

⁵⁷ La militarización del desarrollo tiene diferentes rostros: por un lado, viene bajo la consigna de la “lucha contra el terrorismo”, por otro lado, como intento de asegurarse de los recursos vitales para la industria nacional y, finalmente, como lucha preventiva por los recursos cada vez más escasos: agua limpia, aire no contaminado. Véase el estudio de Wagner, J. (2007). *Mit Sicherheit keine Entwicklung!: Die Militarisierung der Entwicklungszusammenarbeit*. (Elaborado por pedido de la facción “La izquierda” del parlamento alemán). Recuperado de <http://dokumente.linksfraktion.net/pdfmdb/7796242967.pdf>

Para mayores referencias (casi no existe literatura en español): Chanaa, J. (2005). “Arms sales and development: Making the critical connection”. En *Development in Practice*, 5(15), 710-716; Christian Aid. (2004). *The Politics of Poverty: Aid in the New Cold War*; CIDSE. (2006). *Study on Security and Development: Reflection Paper*; Gray, C.S. (2004). *The Sheriff: America's Defense of the New World Order*. Lexington; Knuchel, L. (2004). *No Security without Development - No Development without Security: Comments on Current Trends in EU Foreign Policy, development policy briefing*.

⁵⁸ El término quechua/aimara-griego “pachasofía” sustituye la noción occidental de “filosofía”, para indicar la sabiduría (sophia) de y sobre la pacha, concepto denso y fundamental del pensamiento andino. Pacha quiere decir “universo ordenado”, “tiempo y espacio”, “todo lo que existe y tiene vida”.

ilusiones del “desarrollo” en clave neoliberal y posmoderna no han perdido su hechizo y encanto. El *american dream* es tan fuerte que, a pesar de todas las evidencias, la gente pobre e iletrada sigue aferrándose a las telenovelas e imágenes del paraíso consumista que se encuentra supuestamente a la vuelta de la esquina.

Entre estas voces anteriormente mencionadas, figura la sabiduría milenaria de la población indígena de los Andes, plasmada en su cosmovisión o pachasofía. Los parámetros de este paradigma filosófico y civilizatorio contradicen en su gran mayoría los principios de la modernidad occidental anteriormente expuestos. Por lo tanto, cuestionan también gran parte de los supuestos que fungen de base para el modelo de desarrollo vigente, es decir, de lo que es el desarrollismo occidental. Una primera falacia que hay que desmontar, es la convicción –en forma de tautología– que “modernidad” y “desarrollo” son monopolizados exclusivamente por Occidente⁵⁹. Hay que insistir en la diversidad y pluralidad cultural de “modernidades” y modelos de “desarrollo”.

En lo que sigue, voy a plantear algunos elementos claves de la pachasofía andina para establecer un modelo de desarrollo sustentable y sostenible, compatible con la vida y la Naturaleza, y corresponsable con las futuras generaciones y el cosmos entero⁶⁰.

1. Todo tiene vida, nada es simplemente materia inerte. Este principio “panzoista” implica que el universo o *pacha* no es una máquina o un mecanismo gigantesco que se organiza y mueve simplemente por leyes mecánicas, tal como afirmaron los filósofos europeos modernos, ante todo Descartes y sus seguidores. *Pacha* es más bien un organismo vivo en el que todas las partes están relacionadas entre sí, en constante interdependencia e intercambio. El principio básico de cualquier “desarrollo” debe ser, entonces, la vida (*kawsay, qamaña*) en

⁵⁹ La tautología se expresa en forma de una proposición analítica: “La modernidad es occidental”, lo que equivale a “Es imposible que la modernidad no sea occidental”, con lo que queda demostrado que fuera del modelo civilizatorio occidental, no hay ni modernidad ni desarrollo auténtico (*extra Occidentem non está salud*: fuera de Occidente no hay salvación).

⁶⁰ Para mayor información ver: Estermann, J. (2006). *Filosofía Andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: ISEAT.

su totalidad, no solamente la del ser humano o de animales y plantas, sino de todo *Pacha*.

2. Esto quiere decir, en segundo lugar, que los llamados **recursos naturales** como la tierra, el aire, el agua, los minerales y los hidrocarburos, la energía solar, eólica y geotérmica, no son simples “recursos” que están a disposición del ser humano, sino seres vivos, órganos en el gran organismo cósmico, vida y fuentes de vida. Para la pachasofía andina –como para la gran mayoría de las sabidurías indígenas– el intento de “privatizar” estos recursos es una idea absurda y un sacrilegio. Como no se vende a su propia madre, tampoco se vende a la *Pachamama*, al agua o a los minerales del subsuelo (*manqha o uray pacha*). La vida es justamente el resultado de un intercambio armonioso entre todos los seres, y no de la usurpación y soberbia de algunos(as) por encima de otros(as).

3. De ahí llegamos a la conclusión de que **el ser humano** no tiene su dignidad por ser “mejor” o “superior” a los demás seres vivos y supuestamente “inertes”, sino por su lugar específico, es decir: por la función que tiene y cumple en este orden cósmico llamado *Pacha*. El ser humano, para las y los andinos, no es propietario ni productor, sino “cuidante” (*arariwa*), “cultivador” y “facilitador”. La única fuerza productora, en sentido estricto, es la madre tierra, la *Pachamama*, y sus diferentes aspectos como el agua, los minerales, los hidrocarburos, los energéticos en general. El ser humano no “produce” o “crea”, sino cultiva y cuida para que la *Pachamama* produzca. El ser humano es “transformador” de elementos y procesos que de por sí no dependen de él. “Desarrollo” no puede orientarse solamente en el bienestar humano y en el mejoramiento de las condiciones de vida para los seres humanos. Además, no se guía por el “crecimiento” económico de bienes y “productos”, sino por el equilibrio cósmico que se expresa –entre otros– en el equilibrio ecológico y social.

4. La meta final de todo tipo de “desarrollo” es el **Vivir Bien** (*allin kawsay; suma qamaña; sumak kawsay*). Este ideal incluye a los demás seres, animales, plantas,

minerales, astros, espíritus y divinidades. El Vivir Bien⁶¹ es un modo de existencia que está en equilibrio con todos los demás elementos del *Pacha*, de acuerdo con los principios básicos de la pachasofía andina, que son los principios de relacionalidad, complementariedad, correspondencia, reciprocidad y ciclicidad. El Vivir Bien no es riqueza ni pobreza, no despilfarro ni escasez, no lujo ni carencia, sino una vida en armonía con todos los demás seres, una convivencia intercultural, interbiológica e intergeneracional. Tampoco se trata del “vivir mejor”, porque este implicaría necesariamente que otros seres vivirían “peor”; en un mundo que se rige por el equilibrio de la conservación de masa y energía, cada “crecimiento” de una parte irremediabilmente conlleva una “reducción” de otra parte del sistema⁶².

5. Esto quiere decir que el “desarrollo” no apunta a la acumulación de bienes o de dinero, sino a la maduración orgánica de cada uno de los seres, según sus necesidades y capacidades, pero en interdependencia y en el marco del equilibrio macro-cósmico y ecológico. El desarrollo en sentido humano se orienta en la **colectividad** y no en la individualidad; no existe “desarrollo” de unos(as) pocos(as) en desmedro o a costa de otros(as)⁶³. La pachasofía andina toma el principio de “globalización” o “universalización” en sentido muy fundamental y estricto: solamente aquella medida económica, social y política es buena cuando contribuye a la mejora de todos los seres humanos (principio de universalizabilidad) y que es compatible con la vida en general (principio

⁶¹ Para mayores detalles respecto a este concepto, véase: Estermann, J. (2011). “Vivir bien” como utopía política: La concepción andina del “vivir bien” (suma qamaña/allin kawsay) y su aplicación en el socialismo democrático en Bolivia. En MUSEF (org.). (2010). *Vivir Bien: ¿Una nueva vía de desarrollo plurinacional?* Reunión Anual de Etnografía. La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folclore (MUSEF). Tomo II, pp. 517-533; MUSEF (org.). (2012). Crisis civilizatoria y Vivir Bien: Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino”. En *Polis – Revista Latinoamericana*, 33(11). Universidad de los Lagos (Santiago de Chile). En línea: URL: <http://polis.revues.org/8476>; DOI: 10.4000/polis.8476; MUSEF (org.). (2013). El Vivir Bien y su potencial utópico: Nuevos enfoques de un concepto polémico y controvertido. En Argollo, M. et al. (s.f.). *Vivir Bien: Contextos e Interpretaciones*, (pp. 11-13). La Paz: ISEAT/U-PIEB.

⁶² En la lógica neoliberal capitalista, esta “reducción” o “pérdida” se invisibiliza y se camufla bajo un manto general de complicidad. Cuando alguien “gana” en la Bolsa de Valores, necesariamente alguien tiene que perder, solo que el perdedor queda invisible, porque se trata del cafetero en Guatemala, del minero en Zimbabwe, de la capa de ozono, de la biodiversidad amazónica o de las reservas de agua potable.

⁶³ Por lo tanto, un “desarrollo” de una parte de la humanidad que a la vez produce el “subdesarrollo” de otra parte, no puede ser llamado “desarrollo”, ni es un mejoramiento real de las condiciones de vida de la humanidad, sino que es un “retroceso” y la prueba tangible del fracaso de este modelo de desarrollo.

panzoísta), incluyendo las futuras generaciones (principio de transgeneracionabilidad).

6. La economía, y, por tanto, el desarrollo económico, es para la pachasofía andina el manejo prudente y cuidadoso de la **Casa Común** (*oikos*) que es el universo (*Pacha*)⁶⁴. El desarrollo económico que en Occidente es sinónimo de crecimiento y desarrollo sin más, para el ser humano andino es parte íntegra de todo un proceso holístico de mejoramiento y maduración, al ritmo del desenvolvimiento orgánico (“des-arrollo”) del *Pacha*. Por lo tanto, el desarrollo económico siempre está sujeto a un proceso mayor que incluye aspectos espirituales, religiosos, culturales, civilizatorios, sociales y políticos. En lo práctico, esto significa que la economía tiene que subordinarse a la política, y esta a su vez a la cosmovisión o pachasofía⁶⁵.

7. El “desarrollo”, para el mundo andino, **no es unidireccional ni irreversible**. Como la concepción dominante de los Andes no es lineal, sino cíclica (en forma espiral), la meta del desarrollo que es el Vivir Bien (*suma qamaña; allin kawsay; sumak kawsay*) no está necesariamente delante, en un futuro desconocido, sino puede estar atrás, en un pasado por conquistar. El ser humano andino camina de espalda (*qhipa*) hacia el futuro (*qhipa*), mirando con los ojos (*nayra; ñawi*) hacia el pasado (*ñawpapacha; nayra pacha*), para orientarse y buscar la utopía aún eclipsada. El axioma de la modernidad occidental de que lo que viene siempre debe de ser “mejor” de lo que ya ha pasado, no es válido para los Andes; lo anterior puede ser “mejor”, es decir, puede estar en un equilibrio más perfecto, que lo posterior.

8. El “desarrollo” para el mundo andino **no es antropocéntrico ni antropomorfo**. No puede haber crecimiento y mejoramiento para la humanidad en detrimento de

⁶⁴ Este es el significado original de “economía”: ley de la casa, que se refería en primer lugar a la casa concreta y el manejo de sus recursos, pero en segundo lugar también al universo (*oikumene*) y el cuidado prudente de sus recursos. La “economía” en Occidente se ha vuelto “kleptonomía” y “arte de acumulación”.

⁶⁵ La actividad “económica” incluye aspectos espirituales y religiosos: no se puede trabajar la tierra sin pedirle permiso; hay que retribuirle lo propio para restablecer el equilibrio dañado. Véase: Estermann, J. (2007). Ecosofía andina: La ‘naturaleza’ en Occidente y en los Andes. En *Fe y Pueblo*, 11, 68-76. Segunda época.

la Naturaleza. Todos los esfuerzos de “desarrollo” tienen que apuntar a un equilibrio mayor que es ecológico y –en última instancia– cósmico (o pachasófico). El ser humano no es la medida de todas las cosas, sino una *chakana*, un puente mediador para contribuir a constituir y restituir la armonía y el equilibrio universal. Por lo tanto, no se puede medir el “desarrollo” en forma monetaria y cuantitativa, ni mediante indicadores que solo toman en cuenta la mejora de las condiciones de vida de los seres humanos, tal como plantean las Metas del Milenio o el PIB (Producto Interno Bruto).

9. Los llamados **recursos naturales** sirven para mantener, conservar y fomentar la vida en general. Su explotación irreversible atenta contra el principio de reciprocidad y equilibrio cósmico. Los recursos naturales tienen que ser renovables y renovados para las futuras generaciones y para la vida no-humana. Su finitud innegable y su ciclicidad de renovación y regeneración exigen un tratamiento prudente y cuidadoso que se orienta en los procesos orgánicos de los ciclos vitales. La explotación indiscriminada de los recursos no-renovables (petróleo, gas natural, minerales) atenta contra el principio de reciprocidad y conlleva un desequilibrio cada vez más peligroso y preocupante. De acuerdo con la sabiduría indígena, un recurso solo puede ser “usado”, si hay una manera real de restituirlo; la tala de madera solo es permitida en la medida en que el bosque puede “cicatrizarse”.

10. En la práctica, cualquier “proyecto de desarrollo”, desde el punto de vista indígena, tiene que orientarse por los **principios de compatibilidad** ecológica, social, intergeneracional, pachasófica y cultural. La sostenibilidad y sustentabilidad del desarrollo en clave indígena solo se garantiza en la medida en que contribuye al ideal del Vivir Bien que incluye estos principios mencionados. Un “desarrollo” que saquea los recursos naturales, que fomenta la disparidad y desigualdad entre los seres humanos, que atenta contra el equilibrio cósmico y ecológico, que fomenta el patriarcalismo y machismo, que no se orienta por las futuras

generaciones, no es desarrollo sostenible, y, por lo tanto, no es ningún “progreso”, sino un tremendo retroceso de la humanidad⁶⁶.

11. Para los pueblos indígenas, el “progreso” no se mide por el PIB (Producto Interno Bruto), ni por algunos indicadores cuantitativos (por ejemplo las Metas del Milenio), sino por la calidad de vida (el “Vivir Bien”) que incluye factores como la alegría, la fiesta, la celebración, la diversidad, la espiritualidad y religiosidad. La acumulación de bienes no es un indicio de “riqueza”, ni la carencia de bienes constituye un signo de “pobreza”. En clave intercultural e indígena, habrá que redefinir “pobreza” y “riqueza”, “progreso” y “desarrollo” de una manera mucho más holística e integral⁶⁷.

12. La “modernidad” no es un monopolio de Occidente. Los pueblos indígenas tienen su propio modelo de la “modernidad” que no se contrapone a la “tradición” y que no es la última época de todo un proceso recorrido y dejado atrás. El pasado está presente en la vida actual, y el futuro sigue siendo un ideal ya realizado parcialmente, pero por recuperar. Hay que deconstruir los principios fundamentales de la “modernidad” occidental como principios monoculturales y eurocéntricos, tal como el fuerte individualismo, la secularización, la mecanización y objetivación de la Naturaleza, el antropo y androcentrismo y el racionalismo exagerado. Habrá que pensar en una trans-modernidad (que no es posmodernidad) en la que las sociedades indígenas (llamadas muchas veces “pre-

⁶⁶ Últimamente, se promueve en Occidente las “pruebas de compatibilidad” para fondos de inversiones, proyectos de desarrollo, portofolios, explotación de recursos naturales, etc. Existen ciertos estándares éticos para bancos y empresas que incluyen la compatibilidad ecológica, social y cultural. Muy pocos incluyen los criterios de compatibilidad intergeneracional y cósmica. Véase: Jonás, H. (1995). *El principio de responsabilidad: Ensayo para una ética de la civilización tecnológica* [traducido del original alemán (1979). *Das Prinzip Verantwortung: Versuch einer Ethik für die technologische Zivilisation*. Frankfurt a/M.: Suhrkamp]. Barcelona: Herder.

⁶⁷ Los indicadores de “desarrollo” y “felicidad” que son manejados por las agencias de cooperación, normalmente no toman en cuenta estos factores “suaves” que son vitales para la población indígena: fiesta, alegría, música, borrachera, celebración, compañerismo, ritualidad, espiritualidad, tiempo disponible, oración, poesía, sonrisas, paisajes, aire limpio, narraciones colectivas, memoria ancestral, entre otros. Tal como el “desarrollo” normalmente se mide por indicadores económicos, también se suele caracterizar “riqueza” y “pobreza” por estos mismos indicadores: una persona es “desarrollada” siempre y cuando tiene los medios necesarios para llevar adelante su vida de forma digna e independiente, no importa si es “feliz”, “alegre”, “contenta” y “satisfecha”. Estos factores llamados *light* (o *nice to have*), en realidad tendrían que ser los factores más importantes e imprescindibles para medir el “desarrollo”.

modernas”) se acerquen a los sectores disidentes de las sociedades occidentales⁶⁸.

13. Por fin, habrá que tomar en cuenta el **carácter cualitativo del tiempo** y de todo proceso. Los proyectos de desarrollo que parten de la idea de que el tiempo fuera un medio neutro y cuantificable en medidas iguales, no van a ser sostenibles en el contexto de la cosmovisión indígena. Hay momentos más propicios y menos propicios para empezar con un proyecto, hay que tomar en cuenta “días intocables” (de la *Pachamama*), seguir los ritmos naturales y los ciclos vitales, sin romper los lazos de relacionalidad, como son los padrinzgos, el compadrazgo, el *ayni*, los prestes (*mayordomía*), la reciprocidad religiosa, la responsabilidad transgeneracional y transmortal, los cambios cualitativos (*pachakuti*) y lo que es el orden cósmico o la justicia universal.

A manera de conclusión

Vivimos en un mundo impuro, contaminado, sincrético, inter y transcultural. La cosmovisión andina indígena, ni las prácticas culturales y religiosas en los Andes se dan en forma pura. Vivimos en carne propia esta mezcla de principios, esta hibrididad de economías, maneras de vivir, modos de expresarnos culturalmente y de diseñar la vida en comunidad, familia, pareja y con uno(a) mismo(a). El “achicamiento” del mundo por la globalización cibernética y mediática no solo nos presenta los problemas locales como “globales”, sino que también plantea soluciones locales en clave de “globalizabilidad”. Lo que se conoce bajo el nombre de “efecto mariposa”⁶⁹, no solo concierne al encadenamiento de sucesos

⁶⁸ Véase: Rodríguez, Rosa María (2004). Transmodernidad. Madrid: Anthropos; Dussel, Enrique (2005). Transmodernidad e interculturalidad. En: <http://www.afyl.org/transmodernidadeinterculturalidad.pdf>. La noción de „transmodernidad” pretende presentar un nuevo paradigma a través del cual pensar el presente: con él se recuperan los retos pendientes de la modernidad: sujeto, emancipación, justicia, razón..., asumiendo las críticas posmodernas, intentando a la vez describir el panorama teórico de nuestra contemporaneidad y señalar nuevas líneas de teorización.

⁶⁹ El “efecto mariposa” quiere decir que todo está interdependiente e interconectado, en un mundo finito o un sistema complejo como es el planeta Tierra. Metafóricamente, el aleteo de una mariposa en Fiji, puede causar un huracán en Alaska. La idea es que, dadas unas condiciones iniciales de un determinado sistema caótico, la

catastróficos, sino también tiene que ver con las implicaciones “globales” de alternativas locales a un modelo de desarrollo dominante.

Esta convicción, enraizada en el principio de la relacionalidad, nos puede prevenir de soluciones o alternativas exclusivas y excluyentes. Existe el gran peligro de que el pensamiento indígena caiga en la trampa “exclusivista” de Occidente, al presentarse como el remedio para todos los males. No es más que una de las muchas alternativas que se plantea hoy en día frente al paradigma dominante y que se visualizan, por ejemplo, en los movimientos e ideas de los Foros Sociales Mundiales. Pero como alternativa desde lo contextual e indígena, tiene pretensión de “universabilidad”, en y a través de un diálogo intercultural multifocal, es decir, de un “polílogo” en iguales condiciones. Esta ponencia no tiene otra pretensión: una voz en el concierto de la búsqueda del Vivir Bien para todos y todas, incluyendo la Naturaleza.

Biografía

Josef Estermann

Nacido en Sursee (Suiza). Ciudadano suizo y holandés. Casado con Colette Jansen y padre de tres hijos. Licenciatura en teología católica por la Universidad de Lucerna (Suiza). Licenciatura en filosofía por la Universidad de Ámsterdam (Países Bajos) y doctorado en filosofía, por la Universidad de Utrecht (Países Bajos). Misionero de la Misión Belén de Immensee (Suiza) en Perú (1990-1998) y Bolivia (2004 hasta la fecha). Director del Instituto de Misionología Missio e.V. (MWI) en Aquisgrán (Aachen) en Alemania (1998-2004).

A partir de 2004, coordinador nacional de la Misión de Belén de Immensee (BMI) en Bolivia. Investigador y docente en el Instituto Superior Ecuménico Andino de

más mínima variación en ellas puede provocar que el sistema evolucione en ciertas formas completamente diferentes. Sucediendo así que, una pequeña perturbación inicial, mediante un proceso de amplificación, podrá generar un efecto considerablemente grande a mediano o corto plazo de tiempo. Su nombre proviene del proverbio chino: "El aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo".

Teología (ISEAT) en La Paz, Bolivia. Docente en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” - UCB, en la Universidad Mayor de San Andrés - UMSA y en la Universidad Andina Simón Bolívar - UASB en La Paz, Bolivia. Docente invitado en la Universidad Johann-Wolfgang-Goethe de Fráncfort sobre Meno (2010) sobre “Teología Andina”.

Autor de muchas publicaciones, entre ellas: *Filosofía Andina: Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. (1998). Quito: Abya Yala; *Filosofía Andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. (2006). La Paz: ISEAT; (Coord.) *Teología Andina: El tejido diverso de la fe indígena*. (2006). 1 Tomo. La Paz: ISEAT; *Si el Sur fuera el Norte: Chakanas interculturales entre Andes y Occidente*. (2008). La Paz: ISEAT; (Coord.). *Movimientos sociales y teología en América Latina*. (2010). La Paz: ISEAT; *Interculturalidad: Vivir la diversidad*. (2010). La Paz: ISEAT; *Interculturalidad: Vivir la diversidad*. (2010). La Paz: ISEAT; *Compendio de la filosofía occidental en perspectiva intercultural*. (2011). 5 tomos. La Paz: ISEAT.

Referencias

Aguiló, A. J. (2010). Globalización neoliberal y teología neoconservadora: La teología neoliberal de Michael Novak. En *Dikaïosyne*, 24, 7-34. Revista semestral de filosofía práctica.

Chanaa, J. (2005). Arms sales and development: Making the critical connection. En *Development in Practice*, 5(15), 710-716

Christian Aid. (2004). *The Politics of poverty: Aid in the new cold war*.

CIDSE (2006). *Study on Security and Development: Reflection Paper*.

Gray, C. S. (2004). *The Sheriff: America's Defense of the New World Order*. Lexington.

Knuchel, L. (2004). *No security without development - no development without security: comments on current trends in EU Foreign Policy, development policy briefing*.

Chew, S., y Denemark, R. (Eds.). (1996). *The Underdevelopment of Development: Essays in honour of Andre Gunder Frank*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Club de Roma, Meadows, D. (Eds.). (2006). *Más allá del crecimiento: 30 años después*. Madrid: Galaxia Gutemberg.

Cooper, M. (2008). *Life as surplus: Biotechnology and capitalism in the neoliberal era* [La vida como plusvalía: Biotecnología y capitalismo en la era neoliberal]. Seattle: University of Washington Press.

Dierckxsens, W. et al. (2011). *Siglo XXI: Crisis de una Civilización. ¿Fin de la historia o el comienzo de una nueva historia?* La Paz: Grito del Sujeto.

Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e interculturalidad*. Recuperado de: <http://www.afyl.org/transmodernidadeinterculturalidad.pdf>

Estermann, J. (1998, 2006). *Filosofía Andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: ISEAT [Filosofía Andina: Estudio intercultural de la sabiduría autóctona. Quito: Abya Yala].

Estermann, J. (2007). Ecosofía andina: La Naturaleza en Occidente y en los Andes. *Fe y Pueblo*, 11, 68-76. Segunda época.

Estermann, J. (2011). 'Vivir bien' como utopía política: La concepción andina del "vivir bien" (suma qamaña/allin kawsay) y su aplicación en el socialismo democrático en Bolivia. En MUSEF (org.). (2010). *Vivir Bien: ¿Una nueva vía de desarrollo plurinacional?* Reunión Anual de Etnografía, 2010. (T. II, pp. 517-533). La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folclore (MUSEF).

Estermann, J. (2012). Crisis civilizatoria y vivir bien: Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino. *Polis – Revista Latinoamericana*, 33(11). Universidad de los Lagos. Santiago de Chile. Recuperado de <http://polis.revues.org/8476>; DOI: 10.4000/polis.8476.

Estermann, J. (2013). El vivir bien y su potencial utópico: Nuevos enfoques de un concepto polémico y controvertido. En: Argollo, M. et al. *Vivir Bien: Contextos e interpretaciones* (pp. 11-13). La Paz: ISEAT/U-PIEB.

Frank, A. G. (1970). The development of underdevelopment. En Frank, A. G. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires, México: Siglo XXI. [Cap. I: “El desarrollo del subdesarrollo en Chile” y Cap. III: “El desarrollo del subdesarrollo en Brasil”] (Traducción del original inglés (1967). *Capitalism and underdevelopment in Latin America*. Nueva York: Monthly Review Press).

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre* [The End of History and the Last Man]. Barcelona: Planeta [Londres: Penguin].

Galbraith, J. K. (1994). *Un viaje por la economía de nuestro tiempo*. (Trad. Ramón Tapias Trujillo). Barcelona: Ariel.

Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad: Ensayo para una ética de la civilización tecnológica* [traducido del original alemán (1979). *Das Prinzip Verantwortung: Versuch einer Ethik für die technologische Zivilisation*. Frankfurt a/M.: Suhrkamp]. Barcelona: Herder.

Lovejoy, A. O. (1936). *The great chain of being: A study of the history of an idea*. Harvard University Press. (En español (1983). *La gran cadena del ser: Historia de una idea*). Barcelona: Icaria.

Lyotard, F. (1987; 1979). *La Condición posmoderna: Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra. [*La Condition postmoderne: rapport sur le savoir*. París: Minuit].

Medina, J. (2006). *Suma Qamaña: Por una convivencialidad postindustrial*. La Paz: Garza Azul.

Museo de Etnografía y Folclore (org.) (2011). *Memoria de la Reunión Anual del Museo de Etnografía y Folclore 2010: El Vivir Bien*. La Paz: MUSEF. (2 tomos).

Spedding, A. (2010). “‘Suma qamaña’ ¿kamsañ muni? (¿Qué quiere decir ‘vivir bien’?)”. En: Fe y Pueblo 17. Segunda época. [Bolivia]. ISEAT. 4-39.

Rodríguez, R. M. (2004). *Transmodernidad*. Madrid: Anthropos.

VV. AA. (Eds.). (1992). *Más allá de los límites del crecimiento*. Roma.

VV.AA. (Eds.). (1972). *Los límites del crecimiento*. Roma.

Wagner, J. (2007). Mit Sicherheit keine Entwicklung! Die Militarisierung der Entwicklungszusammenarbeit. (Elaborado por pedido de la facción “La Izquierda” del parlamento alemán). Recuperado de <http://dokumente.linksfraktion.net/pdfmdb/7796242967.pdf>